

C. 387  
12

# SERMÓN

PREDICADO EN LA

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA CONCEPCIÓN

DE MADRID

EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1911

POR EL PRESBITERO

*Don Eustaquio Nieto y Martín*

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA, LICENCIADO EN DERECHO CANÓNICO

Y

CURA PÁRROCO DE DICHA IGLESIA

*Con las licencias necesarias*



MADRID

IMP. DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Calle de Juan Bravo, 5

1911



Caj.  $\frac{387}{12}$

$\frac{B}{54895}$

SERMÓN



# SERMÓN

PREDICADO EN LA

PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA CONCEPCIÓN

DE MADRID

EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1911

POR EL PRESBITERO

*Don Eustaquio Nieto y Martin*

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA, LICENCIADO EN DERECHO CANÓNICO

Y

CURA PÁRROCO DE DICHA IGLESIA

*Con las licencias necesarias.*



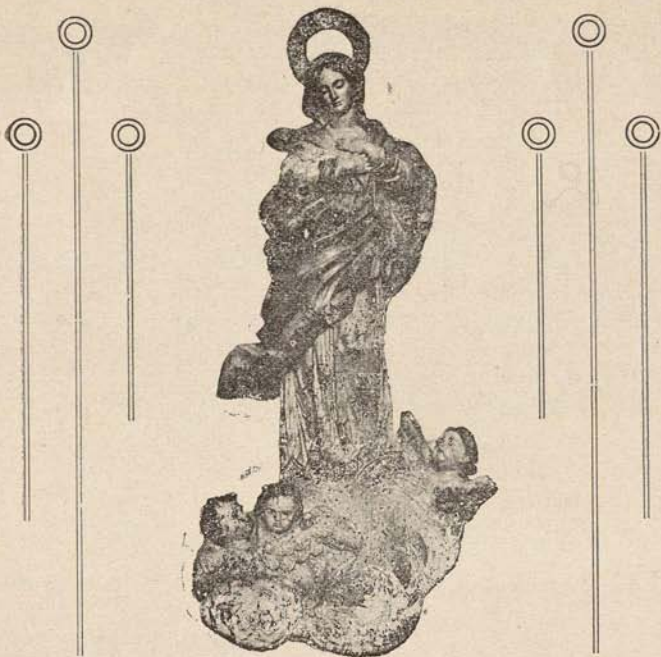
MADRID

IMP. DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Calle de Juan Bravo, 5,

1911





*¡Virgen Inmaculada! Permitidme os ofrezca este humildísimo trabajo, para que os dignéis bendecirlo, haciendo que vuestros hijos sientan al leerlo verdaderos deseos de terminar el nuevo templo que estamos edificando.*

*• Todo lo espero de Ti, Reina mía y Madre mía, y esta esperanza es la que me anima y me da alientos para trabajar mientras viva por tu gloria; infúndela también en todos los que te aman, para que pronto podamos publicar tus grandezas en la nueva iglesia.*

EL AUTOR.







*¿Numquid tempus vobis ut habitetis in domibus laqueatis, et domus ista deserta?*

¿Os sobra tiempo para labrar y adornar vuestras casas, y esta casa quedará desierta?

(Agg., cap. I, ver. 4.)

Mis amados hermanos: Hace ya diez años que al llegar este día he tenido la grata satisfacción de dirigiros mi pobre y humilde palabra, encaminada á ensalzar las glorias de María en el misterio augusto y sublime de su Inmaculada Concepción. En todo ese tiempo hemos considerado la festividad de hoy bajo diversos aspectos: unas veces, estudiando las relaciones que unen á María con la Trinidad beatísima; otras, viendo las analogías y semejanzas de María con la Iglesia; y otras, en fin, considerando á la Inmaculada con relación á nosotros, contemplándola como Madre compasiva de la humanidad y como baluarte inexpugnable contra el que se han de estrellar todas las maquinaciones infernales.

Hoy pienso dar otro giro distinto á mi discurso, y esto por varias razones: la una, porque tenéis fe en el misterio que hoy celebramos, y no necesito excitaros á

que prestéis vuestro asentimiento á una verdad revelada propuesta por la Iglesia; la otra, porque, dada mi poca capacidad é insuficiencia, no encontraría un asunto digno que llamara vuestra atención y que sirviera para vuestra utilidad y provecho; y por último, porque las circunstancias me obligan á ello. No esperéis, por lo tanto, de mí en este día ni un panegírico de la Virgen, ni una prueba más de ese dogma que veneramos, ni creáis que haya de tomar en mis manos el arpa y la cítara para cantar con suaves melodías todo lo tierno, sublime y hermoso que se encierra en ese misterio, lleno de encantos, ternura y amor; no, otro es mi ideal en los presentes momentos.

A pesar de haberos predicado por espacio de diez años consecutivos en el día de hoy, ésta es la *primera vez* que en el día de la Inmaculada, augusta Titular de esta iglesia, me dirijo á vosotros como Párroco, y hoy será también *la última* que lo vuelva á hacer *desde este mismo lugar*. Esta sola consideración, esta idea, este pensamiento, me lleva como por la mano, á hablaros de lo que está en la mente de todos vosotros, de aquello en lo que todos pensamos, de lo que más llama poderosamente nuestra atención, por ser lo que más nos preocupa, lo que más esperamos y lo que en realidad necesitamos, ó sea *la nueva iglesia*.

¡La nueva iglesia! ¿Cuántas veces no he tratado de este asunto? ¡Si desde que vine á esta Parroquia, hasta la fecha, casi no he hablado de otra cosa! ¡Si fué el encargo principal que me dió mi Prelado, cuando me nombró Cura de esta feligresía! Bien lo sabéis todos: mis es-

casas energías, mis débiles fuerzas y mis insignificantes trabajos los he puesto desde el primer momento al servicio de esta idea y se han encaminado siempre á este fin. En comprobación de esto, ahí están mis sermones de todo un año, en los que no sabía ni podía hablar de otra cosa que de la necesidad de construir cuanto antes el nuevo templo parroquial; ahí están mis exhortaciones y ruegos reiteradamente repetidos en las juntas, conferencias y cuantas ocasiones se me han presentado; ¿á qué obedeció el fundar en esta iglesia la *Hoja Dominical*, instituída casi con el exclusivo objeto de dar impulso á las obras y tener á los fieles al corriente de todo lo que con ellas se relacione? En ella constan los muchos y variados artículos encaminados á excitar en nosotros el deseo de que se termine lo antes posible esa grandiosa obra que estamos construyendo; ahí están también las muchas y difíciles gestiones que en el transcurso de todo este tiempo venimos realizando, y, sobre todo, ahí están patentes y en mil ocasiones manifestadas mis ansias, mis deseos, mis suspiros, mi anhelo, mi amor, toda mi obsesión.

No extrañéis, por lo tanto, que, al celebrar hoy la fiesta de nuestra augusta Titular, os hable una vez más del nuevo templo que la hemos de dedicar, y que ha de llevar su nombre. ¿Qué otra cosa mejor podíamos ofrecer á María? ¿No le será grato el ver que sus hijos, los vecinos de este barrio, se afanan y trabajan por terminar el templo que están levantando? ¿Por ventura no se honra y glorifica la Virgen purísima en el misterio de su Concepción, colocándola en un trono de gloria y en una casa

\*



digna de su grandeza? ¿No estimará y agradecerá María todo cuanto practiquemos en este sentido? ¿Quién lo duda? Sí, hermanos míos; el acto más hermoso que en este día podemos ofrecer á nuestra excelsa Reina y Señora, *es procurar con todas nuestras fuerzas, que su templo se termine pronto*, para que así en el año próximo, podamos celebrar allí la fiesta de la Inmaculada con más esplendor y solemnidad que lo hacemos al presente en esta reducida iglesia.

Vamos, pues, á tratar de este asunto, que, sin duda alguna, es de la mayor importancia, puesto que constituye y es para nosotros de gran interés, porque en él hemos colocado nuestra esperanza, nuestra solicitud, nuestro amor. Para ello, no creáis que voy á decir nada nuevo ni de mi propio peculio, no; todo lo que diga ha de estar basado en la Santa Escritura, pues ella nos ofrece muchos y variados ejemplos que podemos y debemos imitar para dar digno remate á esta obra en que todos estamos comprometidos. Y para que yo pueda desempeñar mi cometido con acierto y con fruto, imploraremos antes los auxilios de la gracia por mediación de la Inmaculada Virgen, á la que reverentes saludaremos con las palabras del ángel;

Ave, María.

---

*(Tema ut supra)*

Se puede asegurar, sin temor de incurrir en la nota de exageración, que no ha habido en el mundo un hombre que tuviera más deseos y más ansias de edificar un templo al Señor que el grande y piadoso rey David. Tengo para mí que uno de los mayores sentimientos que experimentó al morir fué el no poder realizar este pensamiento, no porque careciera de medios para llevarlo á cabo, sino porque Dios se opuso terminantemente á su realización; sin embargo, él mismo preparó todo lo necesario para la edificación del templo y dispuso la forma en que había de construirse, sin omitir el menor detalle: tal era el anhelo y amor que sentía por la casa de su Dios.

Pero Dios, en sus altos designios, no permitió á su siervo, que tanta sangre había derramado, fuera el realizador de esta obra de paz, sino que eligió á su hijo Salomón para que en su reinado se construyese esta obra gigantesca, que había de llamar la atención de todos los siglos venideros. Oid cómo se refiere en el sagrado libro de los Paralipómenos todo lo concerniente á este asunto, ya que de la lectura y consideración de es-

tas palabras, hemos de sacar nosotros lecciones muy útiles y provechosas, que nos sirvan de norma y como de guía para la terminación del nuevo templo que estamos construyendo.

«Y como David habitase en su palacio, mandó llamar al profeta Natán y le dijo: *He aquí que yo habito en una casa de cedro y el Arca de la Alianza del Señor está en una tienda cubierta de pieles.* Y dijo Natán á David: Haz todo cuanto hay en tu corazón, porque Dios está contigo. Pero en aquella misma noche hubo palabra de Dios á Natán, diciendo: Vé, y habla á David, mi siervo; esto dice el Señor: *No me edificarás tú casa para habitar...* Cuando hayas cumplido tus días para ir á tus padres, levantaré después de ti uno de tu sangre, que será de tus hijos, y estableceré su reino; *éste me edificará casa,* y yo afirmaré su trono para siempre.» Al oír David estas palabras que le dirigía el profeta de parte de Dios, dice el sagrado texto que se postró delante del Arca del Señor y le dió gracias por tantos beneficios recibidos, diciendo: *Ahora, oh Señor, Tú eres el Dios que has anunciado y prometido tantos beneficios á tu siervo; ¿quién soy yo y cuál es mi casa para que hicieses conmigo tales cosas?*<sup>1</sup>

Agradecido el rey David á estas hermosas manifestaciones que Dios se había dignado revelarle por mediación de su profeta, convocó á una grande asamblea á todos los príncipes de Israel, los caudillos de las tribus y los comandantes de los pueblos que servían al rey, y

---

<sup>1</sup> Lib. 1. Paralip. cap. 17.

asimismo á los tribunos y centuriones y á los administradores de la hacienda y posesiones del rey; y una vez en su presencia, se levantó David y, puesto en pie, dijo: «Oidme, hermanos míos y pueblo mío: tenía pensado edificar una casa en que reposase el Arca de la Alianza del Señor, y tengo acopiadas todas las cosas para la fábrica; mas Dios me dijo: *No edificarás casa á mi nombre, porque eres un hombre de guerra y has derramado mucha sangre*; pero el Señor Dios de Israel me escogió de toda la casa de mi padre para que fuese rey de Israel perpetuamente, porque de Judá escogió los príncipes, y de mis hijos ha escogido á Salomón para que se sentase en el trono del reino del Señor, y me dijo: *Salomón, tu hijo, edificará mi casa y mis atrios*, porque me le he escogido por hijo y yo seré á él por padre. Ahora, pues, en presencia de toda la congregación de Israel, os encargo delante de Dios que guardéis todos sus mandamientos para que poseáis esta tierra buena y la dejéis á vuestros hijos perpetuamente. Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele de corazón perfecto y con ánimo voluntario, porque el Señor escudriña todos los corazones y penetra todos los pensamientos del espíritu; y por cuanto el Señor te ha elegido para que edifiques la casa del Santuario, ten buen ánimo y ponlo por obra.»

Y David dió á Salomón el diseño del pórtico, del templo y del cenáculo, y también de los aposentos interiores y de la casa de propiciación; y después de especificarle la cantidad de oro y plata que se había de emplear, habiendo señalado previamente hasta los últimos detalles de la construcción del templo, se dirige por segunda vez á

aquella asamblea, y le dice: «Yo, con todas mis fuerzas, tengo preparados los gastos necesarios para la casa de mi Dios: oro para los vasos de oro, plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro y maderas para los de madera, y toda clase de piedras preciosas de varios colores, y marmol Pario en grandísima abundancia. Y después de esto que he ofrecido para la casa de mi Dios, doy de mi peculio oro y plata para el templo, sin entrar en cuenta las cosas que tengo preparadas para el Santuario; tres mil talentos de oro de Ofir y siete mil talentos de plata muy fina para cubrir de oro las paredes del templo; y dondequiera que sea menester oro, háganse de oro las obras, y donde sea menester plata, háganse de plata por manos de los artífices; y si alguno de su grado quiere hacer ofrendas, llene hoy su mano y ofrezca al Señor lo que quisiere. Y así prometieron los príncipes de las familias y los magnates de las tribus de Israel con los tribunos y centuriones y administradores de la hacienda real, y dieron para las obras de la casa del Señor cinco mil talentos de oro, diez mil de plata, diez y ocho mil de cobre, y también cien mil talentos de hierro; y los que tenían piedras preciosas las dieron para los tesoros de la casa del Señor.»

Y el pueblo mostró su alegría prometiéndole sus ofrendas voluntarias, porque las ofrecían al Señor de todo corazón, y el rey David tuvo de ello grande gozo y bendijo al Señor delante de toda la multitud diciendo: «Bendito eres, Señor, Dios de Israel, nuestro Padre, de eternidad en eternidad; tuya es, Señor, la grandeza, el poder, la gloria y la victoria; á Tí se debe toda alabanza, porque



todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra tuyas son: Tú lo dominas todo; en tu mano está la virtud y el poder, la grandeza y el imperio de todas las cosas. ¿Quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecerte todas estas cosas? Todo es tuyo, y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado; toda esta abundancia que hemos preparado para que se labrase una casa á tu Santo Nombre, de tu mano viene, y tuyas son todas las cosas; sé que pruebas los corazones y que amas la sencillez, y por esto yo con sencillez de corazón, he ofrecido alegre todas estas cosas y he visto que tu pueblo, reunido en este lugar, te ha ofrecido con grande gozo sus presentes. Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres: conserva perpetuamente esta voluntad de su corazón, y sea siempre perdurable este propósito hacia tu culto; da también á mi hijo Salomón un corazón perfecto para que guarde tus mandamientos y lo ponga todo por obra y labre la casa para la que tengo prevenidos los gastos. Y dijo David á toda la multitud: Bendecid al Señor Dios nuestro; y todos los congregados bendijeron al Señor Dios de sus padres, y se prostraron y adoraron á Dios. <sup>1</sup>»

Yo no sé, hermanos míos, qué impresión habrá causado en vosotros este relato que acabais de oír; de mí os puedo decir con toda verdad que me produce sentimientos de júbilo y de tristeza, de confianza y de abatimiento, de dolor y amargura; me explicaré. Cuando yo considero aquel vivísimo deseo del profeta David y aquella

---

1 Lib. 1 Paralip, capítulos 28 y 29.

solicitud en preparar y disponer todo lo necesario para el grandioso templo que su hijo había de edificar, mi alma rebosa de júbilo y alegría al ver un siervo del Señor á quien todo le parece poco para la casa de su Dios; cuando veo á aquellos príncipes y magnates y á todo el pueblo reunido, ofreciendo voluntariamente sus dones y preseas para el Santuario, esto me parece sencillamente hermoso, patético y conmovedor, y mi espíritu, lleno de gozo, no puede menos de alabar al Señor en unión de aquella piadosa multitud. Pero cuando veo, hermanos míos, otro pueblo, á quien no le faltan deseos de ver terminado el templo que hace ocho años viene construyendo, no para colocar el Arca de la Alianza, que sólo contenía las tablas de la Ley, sino al mismo Dios y á su Inmaculada Madre la Virgen María; cuando veo á ese pueblo sin fe, sin energías, sin entusiasmo ni amor por la obra de Dios, sin prestar atención á los ruegos y súplicas que en más de una ocasión se le han dirigido; cuando, por fin, le considero poco menos que abatido y como desconfiando de que esta obra llegue algún día á su feliz terminación, entonces, ¿cómo queréis que mi espíritu se regocije y se alegre al ver la conducta de ese pueblo, bien distinta, por cierto, de aquel otro, que, después de haber ofrecido grandes sumas, bendice, adora y alaba á su Dios?

¡Ah!, hermanos míos; yo tengo que decir hoy muchas cosas que quizá hayáis oído en otras ocasiones, pero que se hace preciso el recordarlas, para que así las conservéis más en la memoria y sepáis de una manera clara y concreta todo lo que nos falta por hacer en este asun-

to, que es mucho todavía. No creáis que porque el nuevo templo se vea ya cubierto, ó próximo á cubrirse en su mayor parte, está ya todo hecho, no; ¡quedan todavía tantas cosas!, faltan tantos detalles, que si nos contentáramos solamente con lo que llevamos hecho y tenemos contratado, apenas si se conocería que aquello era una iglesia. Bien es verdad que en el año próximo se ha de terminar, Dios mediante, la iglesia *por dentro* y también las criptas; así, al menos, está contratado por la Junta constructora, y es de esperar que, á no ser por causa mayor, tengamos la dicha de ver estas dos cosas terminadas.

Pero, ¡ay!, hermanos míos, que además de estas dos obras, para las cuales nos faltan en la actualidad 40.000 pesetas, nos resta todavía por hacer esa hermosa torre, que constituye mi hechizo, mi encanto y toda mi ilusión, no porque yo me gloríe de ello, sino porque tengo ansias de ver á la Inmaculada colocada en su pedestal de bronce, dominando y bendiciendo á todo el barrio de Salamanca y como cobijándolo bajo su manto; nos falta todavía el revocar y adornar todo el exterior de la iglesia para poderla ver con toda su esbeltez; nos queda también por hacer la sacristía y pabellones donde han de habitar el Teniente de guardia y dependientes que custodien y guarden el nuevo templo; nos faltan los colegios de niños y niñas pobres de esta feligresía, á los cuales la Parroquia no tiene más remenio que darles instrucción religiosa, si queremos que la sociedad se regenere, colegios que tenemos necesidad de hacer á los lados contiguos de la iglesia, por carecer en absoluto de fondos

para construirlos en otro sitio; nos falta el salón de Juntas, tan necesario para la vida parroquial, y la Capilla reservada, independiente de lo que ha de ser la materialidad del templo, y todo esto sin contar otras muchas cosas que no son necesarias por el momento, pero de las cuales no se puede prescindir en una iglesia bien dotada, como son: confesonarios, púlpitos, órgano eléctrico, altares, imágenes, ornamentos y todo lo demás necesario para el culto, todo lo cual importa nada menos que la cantidad de 500.000 pesetas, según el proyecto presentado por el señor Arquitecto.

Ya veis, hermanos míos, lo que además de lo contratado, nos falta todavía por hacer, y á lo que asciende el total de la obra para su terminación. ¿Nos hemos de acobardar por esto? No; ¿Hemos de sentir languidez y abatimiento al ver lo que aun se necesita para que la nueva iglesia sea un templo digno de Dios y de la Inmaculada? De ninguna manera; otras cosas más difíciles se han visto realizadas con el auxilio de lo alto y la buena voluntad. Esta es la que yo quisiera que predominase en todos mis feligreses, y entonces la terminación del templo sería muy pronto un hecho, una realidad. A la consecución de este fin van encaminados todos mis esfuerzos y todo mi trabajo de este día; por eso yo quisiera que os penetrarais bien de las circunstancias en que nos encontramos en la actualidad; y si esto lo consiguiera de vosotros y de toda mi feligresía, entonces ofreceríamos á nuestra Augusta Titular el acto más hermoso que podíamos imaginar en el día en que celebramos el misterio de su Inmaculada Concepción.

Todos sabéis las gestiones que se han realizado en esta Parroquia desde que empezó á construirse el nuevo templo; llevamos ocho años trabajando con verdadero denuedo, con tesón, con entusiasmo, por la idea que perseguimos, sin desfallecer por un momento, ni sentir cansancio á pesar del peso abrumador que lleva consigo este género de obras. En todo este tiempo hemos tocado todos los resortes, acudido á toda clase de personas; hemos formado Juntas encargadas de arbitrar recursos y de velar por los intereses de la nueva iglesia; hemos llamado á las puertas de toda la feligresía implorando una limosna para la casa que vamos á dedicar á la Inmaculada; también hemos solicitado el amparo y protección oficial, para que nos ayudase en esta titánica empresa, con bien escaso fruto por cierto; hemos promovido, cuanto ha estado de nuestra parte, las suscripciones y donativos para poder continuar las obras; no se ha omitido medio ni ocasión de llamar la atención de los fieles para que coadyuvasen á esta obra, que es de todos y para todos, porque la Parroquia es nuestra propia y verdadera casa; en una palabra: se ha hecho cuanto humanamente podía hacerse en pro y beneficio de las obras.

Pues bien, amados míos; á pesar de todos estos esfuerzos y trabajos, además de las múltiples y valiosas gestiones que han realizado las señoras que componen la Junta, y la labor meritísima de las señoritas que hacen las colectas en las Misas de los días festivos; á pesar de los buenos deseos y la constancia de los caballeros que forman parte de la Junta constructora; á pesar, de



los 90.000 duros que el Sr. Obispo de Madrid ha dado para esta iglesia y de todos los donativos, suscripciones y limosnas ofrecidas voluntariamente por la caridad de los fieles, hubo un momento en que las obras se paralizaban y no podían continuar por falta de recursos, y seguramente hubieran quedado estacionadas por tiempo indefinido, á no echar mano del último recurso que teníamos, y que con todo el sentimiento de nuestra alma y nuestro corazón nos hemos visto precisados á ejecutar; me refiero, como comprenderéis, á la venta del solar en que se halla enclavada la iglesia en que ahora nos encontramos; ¡cuánta amargura nos ha costado el tener que dar este paso, el tener que desprendernos de una iglesia que nos es tan querida, la que por tantos años ha sido objeto especial de nuestra predilección y como el nido de nuestros amores! Dios así lo ha querido, y sin duda lo ha permitido para más humillarnos.

Por la trascendencia que este acto ha tenido en sí y por la ineludible necesidad en que nos vimos de realizarlo, quiero hacer constar aquí los motivos que nos impulsaron á tomar esta determinación, para que los que nos sucedan en la carrera de la vida, sepan á qué obediencia esta decisión de la Junta. En un artículo de la *Hoja Dominical*, correspondiente al 21 de Mayo del año actual, decía yo, hablando de la iglesia vieja y de la nueva, lo siguiente:

«Aun cuando la mayor parte de los feligreses de la Párrroquia de la Concepción sepan ya que la actual iglesia donde se celebra el culto católico ha sido vendida á una Comunidad de Religiosas, con el único y exclusivo ob-

jeto de poder terminar la que se halla en construcción desde hace ocho años, bueno será que todos los fieles se enteren de una manera oficial de este acto que la Junta constructora se ha visto obligada á realizar.

»Debo hacer constar, ante todo, que el día que se trató de este asunto, en una Junta que fué presidida por nuestro Excmo. Prelado, todos unánimemente hicimos sinceras manifestaciones de verdadero sentimiento al vernos en el duro trance de desprendernos de una iglesia que nos ha sido siempre tan querida y á la que tanto afecto y cariño han profesado en todas las ocasiones los vecinos del barrio de Salamanca. ¡Cómo no sentir de lo íntimo del alma el tener forzosamente que abandonar una casa que por espacio de largos años ha sido el objeto de nuestros amores, donde todos nos hemos reunido para bendecir y alabar á Dios y á la Inmaculada, donde hemos dirigido al Cielo nuestros ruegos y plegarias y en la que tantos consuelos y favores hemos recibido! Este acuerdo inevitable, que por imperiosa necesidad tuvo que tomar la Junta, será para el que esto escribe una espina que llevará siempre clavada en el corazón mientras viva; y esto que digo de mí puedo igualmente afirmarlo de nuestro amado Prelado, que con grande amargura se vió precisado á autorizar esta venta y cesión; y lo mismo puedo asegurar de todos los miembros y personas que componen las tres Juntas, como también de muchos feligreses, que con profundo pesar ven desaparecer una iglesia á la que tanto aman.

»Pero la necesidad se imponía; las suscripciones, donativos, limosnas y colectas van cada vez en disminución;

las múltiples y variadas gestiones que muchos feligreses han realizado para arbitrar recursos dieron escaso resultado; los repetidos ruegos y súplicas que se han dirigido á los fieles por medio de la *Hoja Dominical*, la Prensa católica, sermones, Juntas y Conferencias, apenas han sido escuchados. A todo esto, las obras seguían paralizadas, y cuando se trabajaba en ellas, como quiera que los recursos siempre son exiguos, había necesidad de hacerlas con una lentitud vergonzosa; y una de dos: ó nos conformábamos á que todo lo edificado se desmoronase por completo, debido á la inclemencia del tiempo, ó nos decidíamos á cubrir siquiera la iglesia para recoger aguas y que no sufrieran deterioro las obras ejecutadas.

»Ante este dilema, bien doloroso por cierto, la Junta no tuvo más remedio que optar *por defender siquiera lo que ya estaba edificado*; y para ello, no encontrando recursos en ninguna parte, se decidió por vender los solares contiguos á la actual iglesia y hacer cesión de la misma á las Religiosas Salesas del Tercer Monasterio, las cuales han entregado á la Junta, previas todas las formalidades de derecho, la cantidad de 200.000 pesetas, habiéndose firmado la escritura por ambas partes el día 20 de Abril del presente año.

»Tenemos, pues, á nuestra disposición dicha cantidad, que, unida á una existencia que se halla depositada en el Banco Hipotecario, hace un total de 225.000 pesetas.»

Pero ¿es que con el importe de la venta se ha terminado todo y ya no nos queda más que hacer? ¿Es que ese sacrificio que nos hemos impuesto recompensaba por completo nuestros deseos, hasta el punto de creer que



esa cantidad era lo suficiente para la terminación de las obras? No, hermanos míos; esas 200.000 pesetas en que se valuó el solar, y de las cuales disponemos, no han servido para otra cosa más que *para continuar las obras*; pero de ningún modo *para llegar á su total terminación*; esto de sobra lo sabía la Junta; pero esperaba y espera confiadamente en que los fieles, cuando vean ya cubierto el nuevo templo, que es para lo único que ha alcanzado la cantidad mencionada, nos ayuden con más eficacia y ardor de lo que lo han venido haciendo hasta ahora. Esta fué la idea principal de la Junta, y no otra, al hacer las gestiones para la venta.

Pero conviene muy mucho que nos fijemos bien en las circunstancias en que ahora nos encontramos. Desde que empezaron las obras, seguramente no hemos atravesado ocasión más crítica que la de los momentos actuales. Por un lado tenemos un compromiso explícito, solemne, formal, firmado por ambas partes, de entregar esta iglesia para fines de Octubre del año que viene; por otro hemos contratado con el producto de la venta y lo que dan de sí las suscripciones y donativos dos cosas, á saber: *el interior de la iglesia y la construcción de las criptas*, para el traslado de restos de los que las adquieran. Solamente estas dos cosas que, hoy por hoy, tenemos contratadas importan la cantidad de 275.530 pesetas, según el ajuste que se halla firmado por el contratista, en unión del Arquitecto. Contamos en la actualidad, incluyendo el importe de la venta y añadiendo lo que se recauda por concepto de sillas, suscripciones, donativos y limosnas, con 235.000 pesetas, quedando un *déficit* de



40.530 pesetas, que á todo trance hay que abonar en la fecha indicada, ó sea para Octubre de 1912.

Como comprenderéis, esto no me asusta á mí, ni mucho menos, por tratarse de una cantidad insignificante comparada con la que todavía se necesita para la total y completa terminación del nuevo templo. Lo que á mí me preocupa, hermanos míos, y lo que debe preocuparnos á todos, es el pensar que si nos conformamos por ahora con no hacer más que las dos partes de obras contratadas, llegará un día, no muy lejano, antes de que transcurra un año, en que por fuerza y en justicia tendremos que abandonar esta iglesia y trasladar el culto á otra, en lo que todo falta por terminar, en la que no veremos la torre que ha de adornar todo el edificio, en la que no podremos entrar en la sacristía y dependencias porque todavía estarán por hacer, en la que faltará el altar mayor y el trono donde se ha de colocar la Inmaculada, en la que no habrá púlpitos, ni confesonarios, ni órgano, tan necesario para las solemnidades del culto; en la que nos veremos precisados á entrar rodeados de andamiajes y tablones, que no pueden ni deben quitarse hasta que todo esté terminado; en la que, por fin, no tendremos los Colegios de niños y niñas, tan necesarios á esta feligresía, y que por espacio de cuarenta años ha venido sosteniendo la Parroquia. Este es mi dolor, mi preocupación, mi mayor amargura; lo confieso, hermanos míos, no lo puedo negar. Pensar que después de ocho años de ruda labor y trabajo incesante por parte de todos, hemos de inaugurar una iglesia desprovista hasta de lo más esencial, y que allí hemos de trasladar á la Inma-

culada para colocarla en un lugar al que quizá no puedan acudir sus hijos para invocarla en sus necesidades, por carecer hasta de lo más preciso, esto es muy amargo.

¿Y para esto hemos estado trabajando tanto tiempo? ¿Ha de ser éste el fruto de nuestros desvelos, de nuestra ansiedad, de nuestros sacrificios? No, por Dios; yo creo que la Inmaculada nos ha de ayudar; yo creo que Ella ha de tener más interés que nadie en tomar posesión de una casa digna, grandiosa, tal como corresponde á su elevada dignidad. Es verdad que la Virgen habitó en su pobre casa de Nazareth; pero aquella casa era suya, era de sus padres; mas la que nosotros estamos edificando se la vamos á ofrecer, se la vamos á dar, pues para Ella es; y ya que se la damos, hermanos míos, la educación y la piedad filial exigen que se la demos siquiera como ofrecemos la casa á un miembro de la familia ó á un amigo: con todo lo necesario para poderla habitar con decoro.

Esta es nuestra obligación, éste es nuestro deber, éstos son los vehementes deseos que deben abrasar nuestros corazones: procurar por todos los medios que estén á nuestro alcance el que la nueva iglesia, cuando se inaugure para el año que viene, se halle en las mejores condiciones posibles de sentar allí su trono el Rey de la majestad y de la gloria y la Reina de los cielos y de la tierra, la Emperatriz de los ángeles y de los hombres, la Madre de Dios y nuestra Madre.

¿Y qué hemos de hacer, me diréis, para conseguir esto, que, después de todo, es el deseo más ardiente de nuestros corazones? ¿Cómo vamos á terminar la iglesia en tan corto plazo, cuando apenas nos queda más que

un año? ¿Y de dónde vamos á sacar los fondos que aun se necesitan para su terminación?, ¿de dónde? De nuestros corazones, de nuestros sacrificios, de nuestras privaciones, de nuestra abnegación, de nuestro amor. No hay otro lugar, ni otro depósito de donde puedan obtenerse los recursos que faltan más que ése, sobre todo nuestro amor por la Inmaculada, por nuestra Reina y Señora; si la profesáis amor y cariño, respeto y veneración, entonces todo se habrá conseguido, porque el amor todo lo vence, hasta las cosas que parecen más absurdas.

Solamente llevado en alas del amor hacia su Dios es por lo que el real profeta David sentía aquellas ansias de edificar el templo de Jerusalén; solamente el amor por la gloria de su Señor le hizo decir estas palabras al profeta Natán: *He aquí que yo habito en una casa de cedro, y el Arca de la Alianza está en una tienda cubierta de pieles;*<sup>1</sup> el amor á su Dios le hizo preparar todo lo necesario para la continuación del templo; ese mismo amor en que ardía su corazón le obligó á ofrecer para la casa de su Dios aquellas enormes cantidades de oro y plata y de piedras preciosas con que habían de brillar las paredes del templo; y, á semejanza de su rey, los príncipes y los magnates, los tribunos y centuriones, y el pueblo todo, ofrecieron, llevados por el amor al Dios que los había sacado de la esclavitud de Egipto, todo cuanto tenían, con tal que la Majestad de Dios estuviera en un sitio adecuado á su infinita grandeza.

---

1 Lugar citado.

¡Ved aquí, hermanos míos, cómo hemos de portarnos nosotros en la edificación de nuestro templo: imitando á los israelitas, que, llenos de amor y entusiasmo por ver terminado cuanto antes el santuario donde había de colocarse el Arca de la Alianza, supieron desprenderse de una gran parte de sus riquezas, ofreciendo al Señor sus bienes, sus tesoros y todo lo más preciado que poseían, demostrando al mismo tiempo su alegría porque el Señor se había dignado aceptar aquellas ofrendas voluntarias que le hacían de todo corazón. Así es como nosotros debemos proceder si queremos ver terminado el nuevo templo: ayudando cada uno lo que pueda, aunque esto suponga algún sacrificio y alguna privación; haciendo por nuestra parte todo lo posible para que la nueva iglesia sea una morada digna de Dios y de su Inmaculada Madre.

¡Ah!, hermanos míos; yo os suplico que reflexionéis bien sobre la conducta del pueblo israelítico en la construcción del templo de Jerusalén, porque en ese pueblo estamos representados nosotros, pues las circunstancias en que nos encontramos son muy parecidas, casi iguales; y lo que ellos hicieron, también nosotros podemos y debemos hacer; ellos, después de ofrecer á Dios todo cuanto tenían, alabaron y bendijeron al Señor con esta hermosa oración, que yo desearía jamás se os olvidase, la repitieseis con frecuencia, y que nunca se borrara de vuestro corazón: *Tuya es, Señor, la grandeza y el poder, la gloria y la victoria; tuyas son las cosas que hay en el cielo y en la tierra; tuyas son las riquezas y tuya es la gloria; en tu mano está la virtud y el poder, la*

*grandeza y el imperio de todas las cosas; todo es tuyo; y lo que hemos recibido de tu mano, eso te damos.*

¡Qué oblación más hermosa y cuán agradable debió ser á los ojos de Dios! ¿Por qué nosotros no hemos de proceder de la misma forma? ¿Qué inconveniente puede haber en ello? ¿No somos creyentes? ¿No amamos á Dios de todo corazón? ¿No tenemos á la Inmaculada por el encanto, hechizo y amor de nuestras almas? ¿No estamos viendo que el templo cada día se hace más necesario? ¿Qué es lo que nos detiene? ¿Acaso el apego y amor á las riquezas? Pues oid lo que dice el Señor por el Apóstol San Pablo: *Quid habes quod non accepisti?* ¿Qué tienes que no hayas recibido? ¿Por ventura el creer que lo que tenemos es nuestro y que nos pertenece por derecho propio? Pues recordad las palabras de David cuando le decía al Señor: *Tuyas son las riquezas y la gloria, el poder y la grandeza; todo es tuyo.* ¿Acaso el afán de tener una vida muelle y regalada, habitando hermosos palacios con toda clase de comodidades, permitiendo, mientras tanto, que la casa de Dios carezca hasta de lo más preciso? Pues oid lo que les decía el profeta Aggeo á los judíos cuando volvieron á reedificar el templo, después de la cautividad de Babilonia: *Nunquid tempus vobis est ut habitetis in domibus laqueatis et domus ista deserta?* ¿Habéis de tener tiempo y dinero para edificar y adornar vuestras casas, y para levantar el templo de Dios os falta todo? ¿Hemos de procurarnos magníficos palacios, soberbios hoteles y casas lujosas, con todo el confort que exige el refinamiento de la moderna sociedad, y vamos á permitir que nuestro templo carezca de

las cosas que le son necesarias, en medio de un barrio tan populoso y tan rico como lo es el de Salamanca?

No, hermanos míos; seguramente que vosotros no permitiréis que el nuevo templo parroquial de la Concepción se quede por hacer; sois amantes de María, la invocáis en vuestras necesidades, la amáis de corazón, y esto me basta para creer y esperar confiadamente en que pronto tendremos la dicha y satisfacción de verlo todo felizmente terminado.

Yo así lo espero, Virgen purísima, Madre del alma, que Tú lo harás todo y sabrás mover dulcemente los corazones de las personas pudientes, para que tu nuevo templo sea lo que debe ser; Tú lo mereces, porque eres Reina; los hijos de este barrio también lo quieren, porque lo necesitan para alabarte, para bendecirte, para publicar tus glorias y tus grandezas. ¡Oh, Dios mío!: inflamad nuestros corazones en llamas de amor por tu nuevo templo, como abrasaste el corazón de tu amado siervo David cuando, acordándose del templo de Jerusalén, exclamaba: *Quam dilecta tabernacula tua. Domine virtutum*: ¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los poderíos; mi alma suspira con ansia y desfallece por ver terminada cuanto antes la casa de Dios; *concupiscit et deficit anima mea in atria domini*. ¿Será posible que el pajarillo y la tórtola encuentren su nido para poner sus polluelos, y Tú, Señor, no has de tener un templo digno donde habitar? *Etenim passer invenit sibi domum et turtur nidum sibi ubi ponat pullos suos*. ¡Oh, no, Señor de los poderíos; antes que nada son tus alta-

res, tus atrios, tu templo, Rey mío y Dios mío; *altaria tua, domine virtutum, Rex meus et Deus meus.*

¡Virgen Inmaculada!, oye mi súplica, atiende mis ruegos y preséntalos ante el trono del Altísimo para que los despache favorablemente; de esta manera cantaremos muy pronto en tu nuevo templo las alabanzas divinas, para que después tengamos la dicha de alabarte y bendecirte en los cielos por toda una eternidad. Así sea.

---







1014496



